

Libros

para cambiar

vidas

La paciente labor de Tulio Febres Cordero, de escribir, clasificar, comentar, pegar y guardar letras y figuras hace un siglo, ha heredado a esta entidad, no solamente las colecciones de libros más raros, sino una curiosidad y un deseo de trascendencia impresa que lucha por reivindicar la existencia del libro como objeto cultural: Mérida es el primer estado en el interior del país en producción editorial.

LA REVISTA / ESPECIAL

SEGÚN ESTADÍSTICAS de Belis Araque, directora de la Biblioteca Febres Cordero, como parte de la Biblioteca Nacional, en el año 2004 se contabilizaron 331 nuevos títulos en los acervos bibliográficos del país, gracias a la producción merideña. Los más de mil libros que cada año se publican en Venezuela pro-

vienen principalmente de la capital, así como de Mérida y el estado Zulia. Cuando apenas habían transcurrido cuatro meses del año 2005, alguna coincidencia quijotesca había impulsado a los editores: ya se habían solicitado 1 mil 480 depósitos legales para publicaciones.



Para toda la vida

“Un libro cambió mi vida”, decía Yuko Kyotani esforzándose por disimular el suave soplo de su pronunciación japonesa al hablar en el barrio empedrado y humilde de la Loma de los Maitines.

Hace unos meses, la educadora que formó parte de un primer programa de voluntarios japoneses en Venezuela culminó su estancia de dos años en el país, satisfecha por su logro: abrir la Biblioteca Sakura, en las modestas instalaciones del centro educativo de Fe y Alegría, en ese sector de la capital merideña.

Como azafata de una línea aérea internacional, Kyotani vio un libro con información y fotografías de niños pobres en Tailandia. Su formación como educadora y un impulso humano, muy personal, la llevaron al vecino país asiático. Se propuso desde entonces hacer algo por la educación y los niños en los países en desarrollo, y encontró la oportunidad de vivir en Venezuela.

Un sencillo cuarto de muros blancos y estantería metálica acopia de la manera más profesional y organizada lecturas de todo tipo en la nueva biblioteca, que lleva el nombre del emblemático cerezo japonés y algunos toques minimalistas de su cultura, como un rincón con una estera de paja en el piso y cojines, para disfrutar la lectura. “Yo espero que algún día alguien encuentre aquí un libro, que también cambie su vida”, dijo emocionada la voluntaria.

La esperanza de la joven asiática, al despedirse de estas tierras andinas, se sustenta en realidades. Mariano Nava Contreras, director del Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes recuerda que él mismo decidió estudiar Letras por una lectura temprana: a los

12 años tuvo en sus manos las memorias de Pablo Neruda: *Confieso que he vivido* y ciertamente, expresa, ese libro le marcó para siempre.

Insustituible

Contra el pronóstico de que el libro pierda espacios ante las nuevas tecnologías, el también organizador de la Feria Internacional del Libro Universitario sostiene que “el libro es la única alternativa ante un mundo



Mariano Nava Contreras, director del Consejo de Publicaciones de la ULA



cada vez más agobiante, con una realidad que se pretende única”.

En su opinión, los profesores de Literatura y los humanistas en general están obligados a reiterar a las nuevas generaciones que “nunca nada va a sustituir la capacidad del libro para hacernos imaginar, recrear olores, texturas, sabores, sonidos”.

La FILU, celebrada del 18 al 26 de junio de 2004, es la única feria que ha alcanzado su octava edición, en una Venezuela que se alejó de los tiempos de bonanza cultural que atrajeron algún día a escritores como Alejo Carpentier, Isabel Allende, así como a grandes científicos y filósofos de todo el mundo, comenta Nava Contreras.

“El libro y la cultura deben guiarse por políticas de estado, y no de gobierno” expresa el también especialista en Literatu-

ras Clásicas, al esbozar la historia desde las antiguas culturas de la oralidad, y de los papiros, al libro moderno.

Considera que el reto para impulsar el mundo editorial y para que Venezuela no quede en el oscurantismo y atraso cultural, es asociarse con nuevos medios y estímulos para promover la lectura, para que los libros no sean sólo objetos de escuela: “La familia tiene mucho que ver en el amor a las letras. Muchos grandes escritores cuentan que tuvieron un contacto temprano con la lectura, en el seno familiar”.

Para el entrevistado, es válido asomarse a los libros para reconocernos como personas, como sociedad, y reflexionar en su valor, recordando al escritor argentino Jorge Luis Borges, quien decía que: “El libro nace como una necesidad de perpetuar la memoria”. 